



Prevención de conflictos en América Latina: La experiencia de CRIES, 10 años después

Ana Bourse

“Only when it is too late do we value prevention”

Kofi Annan – Secretario General de las Naciones Unidas¹

Introducción

Una aproximación global

Una década ha transcurrido desde los comienzos del tercer milenio y, a pesar del legado de sufrimiento que las guerras de siglos pasados le han dejado a la humanidad, la violencia continúa siendo un método habitual, sino el más habitual, para abordar los conflictos.

De acuerdo con estudios desarrollados por el *Center for Systemic Peace* (CSP), el fin de la Guerra Fría marcó el comienzo de una tendencia global descendente en relación a los conflictos armados, tanto de carácter interestatal como intraestatales². Este análisis coincide con los estudios realizados por el *Institute for Economics and Peace*, que desde el año 2007 elabora un índice global de paz (*Global Peace Index*) para analizar la situación de 158 países del mundo.

Sin embargo, esto no significa que nuestras sociedades, sean más pacíficas. A pesar de que las tendencias globales muestran datos alentadores, anualmente un análisis pormenorizado de las regiones, arroja resultados cambiantes, según el deterioro o la mejoría en aspectos claves de la conflictividad. De acuerdo con los hallazgos del *Global Peace Index 2012*, se han registrado indicadores positivos y estables en la mayoría de las regiones del globo, salvo para el caso de Oriente Medio y el Norte de África, debido a las revueltas de la “Primavera Árabe” y la actual situación en Siria. Esto ha sucedido luego de tres años consecutivos de proyecciones que indicaban la degradación de la situación general en el mundo, no como producto de los enfrentamientos entre naciones, sino por violencia desatada al interior de las mismas³.

En conclusión, el conflicto armado organizado y regulado, si bien aún existe, ha mutado hacia nuevas formas de violencia en el sistema internacional. En este sentido, la naturaleza de los conflictos a nivel global ha ido desplazándose de los tradicionales enfrentamientos entre Estados, hacia tensiones de origen interno, y conflictos de carácter interméstico, dado el accionar transnacional de las redes de crimen organizado, el terrorismo, el tráfico ilegal de drogas, armas pequeñas y ligeras, y la trata de personas. Estos desafíos fuerzan a los Estados a buscar anclaje para sus políticas tanto en el principio del *self-rule* como del *shared-rule*⁴, con el fin de asegurar la gobernabilidad a distintos niveles.

El derecho internacional, por su parte, ha pretendido acompañar estos cambios, abordando el dilema que se plantea entre el respeto a la soberanía estatal y la no intervención, y la adopción de nuevos principios como la Responsabilidad de Proteger⁵. Esta re-conceptualización implica, con sus riesgos y sus beneficios, la injerencia de la comunidad internacional en crisis internas de carácter humanitario⁶. A pesar

de esta evolución, la brecha entre las normas y su implementación permanece abierta.

Por último, así como han proliferado los actores en los conflictos, influyendo sobre las dinámicas y la complejidad de los mismos, se requiere asimismo de la concurrencia y colaboración entre una diversidad de agentes para posibilitar su prevención, transformación y eventual resolución. Si bien los Estados constituyen una pieza fundamental dado que son capaces, por medio de sus decisiones y políticas públicas, de modificar las condiciones estructurales que favorecen la conflictividad, necesitan de la contribución de otros actores para hacer frente a los desafíos que se presentan en la actualidad. En este sentido, la sociedad civil tiene un aporte importante que realizar, y demostrar el valor agregado de su participación.

En resumen, la agenda internacional incluye un conjunto de temas y problemas para los que urgen políticas innovadoras. Entre los desafíos más sobresalientes, por sus implicancias a mediano y largo plazo, se encuentra la prevención de conflictos y la construcción de la paz, entendida esta última como un bien público global. Una cultura preventiva, implica un cambio de paradigma tanto en lo que se refiere al momento en que debe actuarse frente a los indicadores de que un conflicto violento podría emerger o agravarse, como en relación a la necesidad de trabajo mancomunado de una multiplicidad de actores, reconociendo el fin del enfoque Estado-céntrico para abordar temas de paz, conflicto y seguridad.

América Latina y la profecía que no se auto-cumple

En el caso de América Latina, el panorama en el año 2000 era prometededor. Los conflictos armados que marcaron a Centroamérica en los 80 habían llegado a su fin, así como los gobiernos *de facto* en América del Sur. Las democracias avanzaban en su proceso de consolidación, y, más allá de algunos conflictos fronterizos no resueltos, la región era considerada como una de las más pacíficas del mundo⁷.

Sin embargo, a lo largo de la década siguiente, y en concordancia con las tendencias globales, los enfrentamientos han proliferado dentro

de los Estados por reformas pendientes desde la recuperación de la democracia. Los gobiernos aún no logran asegurar la gobernabilidad ni fortalecer su institucionalidad, y son alarmantes los niveles de desigualdad, resultado en parte de las políticas neoliberales que dejaron un gran desequilibrio socioeconómico, y por otro lado, debido a una historia signada por la exclusión social, política, económica, cultural y étnica. A estas tensiones de carácter estructural, se debe agregar la falta de control en algunos Estados de parte de su territorio, la porosidad de las fronteras y la inseguridad asociada al tráfico ilegal de sustancias prohibidas, armas pequeñas y ligeras, la trata de personas, y el crimen organizado.

Lo mencionado anteriormente, da cuenta de un nuevo escenario, con ingredientes antiguos y otros nuevos, que contribuyen a la aparición de un nuevo mapa de actores, dinámicas y situaciones críticas que representan el caldo de cultivo para la escalada o eclosión de conflictos de carácter violento.

La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), nació en 1982 en Nicaragua, en el contexto de los conflictos armados y guerras civiles que caracterizaron a América Central. Desde entonces, ha sostenido su compromiso con actores locales, organizaciones de base, fundaciones, centros de investigación e instituciones académicas, para cumplir con su vocación de trabajar, con un enfoque regional, en el fortalecimiento institucional y la participación de la sociedad civil en temas de paz, conflicto y seguridad. Esto le ha dado una sólida reputación tanto subregional, como regional y global.

En el año 2001, por mandato del Foro de Diplomacia Ciudadana (FDC)⁸, CRIES lideró un proyecto sobre mapeo de conflictos en América Latina y el Caribe cuyos resultados preliminares fueron publicados en el *journal* académico *Pensamiento Propio*, número 14⁹ y 17¹⁰, así como en la revista electrónica *Futuros*¹¹ del FDC.

Lo anterior, combinado con una experiencia de 20 años en investigación, el trabajo conjunto con otras redes de la sociedad civil, y la capacidad institucional para facilitar programas regionales, permitieron que CRIES asumiera con éxito la coordinación, en el año 2002, de un programa sobre “El rol de la sociedad civil en la prevención de conflictos armados y/o violentos en América Latina y el Caribe”.

Desde sus inicios, esta iniciativa revistió el doble carácter de regional y global. Es por ello que ha estado vinculada a nivel internacional con el *Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (GPPAC)*¹², una red que recoge experiencias, genera nuevos conocimientos y desarrolla buenas prácticas en 15 regiones del planeta, sobre la base de una agenda de acción común, que a su vez respeta las características diferenciales de cada una ellas.

El programa en América Latina y el Caribe ha encontrado desafíos y oportunidades para instalar el tema de la prevención de conflictos y la construcción de la paz en la agenda regional. Finalmente, ello se ha logrado a partir del desenvolvimiento de estrategias de incidencia, *networking*, concientización, consulta con otras redes y organizaciones de la sociedad civil, académicos, gobiernos, organismos intergubernamentales regionales y subregionales. Desde su concepción, esta iniciativa ha tenido como meta reunir a actores de distinta naturaleza en una plataforma, con un doble propósito. Por un lado, trabajar mancomunadamente, en el diseño de acciones complementarias tendientes a evitar la emergencia, re-emergencia o propagación de estallidos de violencia; y por otro lado, fortalecer los factores y estructuras que conduzcan a lo que Johan Galtung define como la “paz positiva”¹³, que no implica otra cosa que favorecer los cambios que hagan posible sociedades más equitativas, justas, donde se respeten los derechos humanos en su integralidad, y los conflictos puedan resolverse por medios no-violentos.

A diez años de esfuerzos sostenidos en este campo nuevo para la región, los logros recompensan el empeño invertido. Pero es necesario no perder el ejercicio de reflexionar constantemente sobre lo aprendido para mejorar las posibilidades de la iniciativa frente a los desafíos presentes y futuros.

Prevención de conflictos: De la utopía a la realidad

En el año 2001, luego de numerosas declaraciones, informes y resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas, sus Secretarios Generales y el Consejo de Seguridad¹⁴, en las cuales se resaltaba la importancia de un enfoque preventivo, orientado a evitar los altos costos materiales y humanos de los conflictos armados, el entonces Secretario

General Kofi Annan, dio a conocer su Informe sobre Prevención de Conflictos Armados¹⁵. Tras afirmar que la prevención de conflictos sería la piedra angular de la seguridad colectiva en el nuevo siglo, exhortó a la comunidad internacional a tomar medidas concretas para la creación y coordinación de mecanismos que cristalizaran el anhelo de resolver las tensiones lo más tempranamente posible, antes de convertirse en una amenaza a la paz. Si bien los esfuerzos anteriores constituyeron una fuente relevante para profundizar el desarrollo conceptual y operacional, la realidad evidenciaba que los mecanismos pacíficos al alcance de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para evitar la emergencia o profundización de la violencia armada se habrían utilizado poco y demasiado tarde en el pasado. Asimismo, Annan, hizo referencia a una falta de coordinación entre las agencias del sistema y sus departamentos, y entre éstos y otros agentes claves, que debía ser superada. Por lo tanto, entre otras recomendaciones, el Secretario General invitó a mejorar las interacciones entre los distintos actores, e hizo un llamado a discutir el papel que cumplen las organizaciones y redes de la sociedad civil en la prevención de conflictos, reconocidos como indiscutidos actores en la arena internacional.

Este llamado de Kofi Annan abrió una ventana de oportunidad para la conformación a nivel global de una red de organizaciones con experiencia en temas de paz, conflicto y seguridad que definiera el rol que podrían desempeñar y las capacidades que podrían aportar para el despliegue de estrategias conjuntas. El *European Centre for Conflict Prevention (ECCP)*, con sede en La Haya, aceptó el desafío, y lideró el proceso de identificación de socios con probada experiencia en 15 regiones del mundo¹⁶, que se convertirían en los “iniciadores regionales” del incipiente *Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (GPPAC)*.

Esta alianza internacional tenía como objetivo elaborar una Agenda de Acción Global, con recomendaciones desde la perspectiva de la sociedad civil, que condujeran a una mayor y más efectiva colaboración entre ésta y las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, y los Estados, con el propósito de promover un cambio de paradigma - de la reacción a la prevención. Una vez finalizado el proceso de elaboración de dicho documento, sería presentado en las Naciones Unidas, en respuesta al reto planteado por el Secretario General.

Es importante mencionar que la singularidad del proceso de elaboración de la Agenda de Acción Global se debió a que no sería el compendio de sugerencias de expertos de distintas nacionalidades, que pudieran recogerse en una serie de reuniones alrededor del mundo, sino el producto presentado por los iniciadores regionales, en base a amplios e inclusivos procesos de consulta con organizaciones de base, representantes de organizaciones y redes de la sociedad civil, académicos, funcionarios de organismos inter-gubernamentales y de gobiernos. Esto implicó una verdadera horizontalidad, cuyo resultado fue un documento final donde se reflejaron las prioridades globales, integrando y respetando las diferencias de cada región.

En América Latina y el Caribe, se convocó a CRIES como iniciadora regional, por su trayectoria tanto de relacionamiento con la sociedad civil, su capacidad de interlocución con organismos intergubernamentales como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y otros; y su vocación por la investigación y la acción en temas de paz, seguridad, defensa y gobernabilidad democrática.

En el marco de un territorio vasto desde lo geográfico, con una rica diversidad étnica, cultural y política, donde la temática de la prevención de conflictos armados y/o violentos no era prioritaria, y su conceptualización, basada en los aportes de las Naciones Unidas era mirada con suspicacia, los retos eran múltiples y variados en su naturaleza.

Por lo tanto, se puso en marcha un programa multidimensional sobre “El Rol de la Sociedad Civil en la Prevención de Conflictos Armados y/o Violentos en América Latina y el Caribe”, que abarcó no sólo una etapa de consulta para alcanzar una documento que integraría la Agenda de Acción Global del GPPAC, sino también actuaciones en otras áreas prioritarias: *networking*, investigación y producción de conocimiento; concientización; incidencia y capacitación. El trabajo en cada una de ellas ha contribuido a un desarrollo integral del programa y se han reforzado mutuamente a lo largo de su evolución.

La primera etapa del proceso que se inició en el año 2003, culminó con la publicación un año más tarde del Plan de Acción Regional¹⁷, que reunía recomendaciones orientadas a tres actores claves: las organizaciones y redes de la sociedad civil latinoamericana y caribeña;

los gobiernos; y las organizaciones intergubernamentales y sus agencias. Más de trescientos expertos y miembros de organizaciones de base, funcionarios de agencias de Naciones Unidas y de la OEA participaron con sus aportes, experiencias de campo, buenas prácticas, puntos de vista, y lecciones aprendidas en el ámbito de la seguridad, los derechos humanos, el medioambiente, y la gobernabilidad democrática. A partir de una serie de talleres subregionales y regionales, se desarrolló primero una etapa de discusión y recolección de ideas preliminares, que luego fueron depurándose en encuentros posteriores.

La agenda consensuada, hacía hincapié en algunas cuestiones claves para avanzar en el trabajo concreto de prevención de conflictos en América Latina y el Caribe, entre las cuales cabe mencionar algunas que se convirtieron en la piedra angular de las fases posteriores, y que se detallan a continuación.

Primero, en relación a la participación efectiva de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en la prevención de conflictos armados, se proponía constituir una red regional, cuyas funciones principales serían, entre otras: 1) fortalecer alianzas estratégicas con otros actores; 2) difundir información sobre el papel que pueden y deben cumplir los actores sociales en la prevención de conflictos armados; 3) estimular programas de capacitación sobre una cultura de paz; y 4) propiciar el intercambio de experiencias sobre prevención, manejo y resolución de conflictos violentos.

Segundo, se planteó la creación de un sistema de alerta temprana. Este estaría basado en un Observatorio Regional para Prevención de Conflictos Armados y/o Violentos, desde donde: a) se realizaría un monitoreo de situaciones de crisis; b) se profundizarían investigaciones para alcanzar una mejor comprensión de la conflictividad regional, sin descuidar las dinámicas específicas a distintos niveles; c) se difundirían diagnósticos y propuestas alternativas de acciones multisectoriales para abordar las causas profundas y aceleradores que incrementan las posibilidades de conflictos violentos. Adicionalmente, el Observatorio contaría con un componente de entrenamiento, para fortalecer las capacidades de la sociedad civil en prevención, resolución de conflictos y consolidación de la paz.

Tercero, abogar por la creación o institucionalización de mecanismos que permitieran y ampliaran la participación proactiva de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en la formulación, implementación, monitoreo y evaluación de políticas públicas globales, regionales y en el ámbito nacional para el desarrollo de una cultura de paz y de un enfoque preventivo, en relación a temas de defensa, seguridad, desarrollo, derechos humanos y medioambiente.

En base a estas recomendaciones, diez años más tarde, es posible analizar cuán lejos se ha llegado en su cristalización.

Experiencias y lecciones aprendidas

En primer lugar, y paralelamente al proceso de convertir en realidad las recomendaciones del Plan de Acción Regional, un desafío ambicioso y permanente ha sido la necesidad de instalar a la prevención de conflictos como uno de los temas prioritarios de la agenda regional, tanto de la sociedad civil como de los organismos intergubernamentales. El trasfondo de este impulso se vincula al rápido deterioro de las condiciones sociales, político-institucionales, económicas, y medioambientales en nuestras sociedades, que llevan la aparición de episodios de violencia asociados a factores tanto internos como transnacionales.

Esto se ha logrado en mayor medida, asociado generalmente a otros temas importantes de la realidad latinoamericana, tales como derechos humanos, desarrollo, regionalismo, seguridad, defensa, medioambiente, explotación de recursos naturales, promoción del diálogo y la diplomacia ciudadana. Para poder lograr este objetivo, ha sido necesario el desarrollo de un andamiaje teórico alrededor de las nociones de paz, conflicto armado y violento en América Latina y el Caribe, y qué se entiende por prevención. Este anclaje regional, que incorporó un saber y un sabor propios a las concepciones desarrolladas por las Naciones Unidas, y centros de investigación de los países desarrollados, ha sido un valor agregado en el proceso de *mainstreaming* del tema y al desarrollo de este campo.

En segundo lugar, en seguimiento a la primera recomendación mencionada, se consolidó en el año 2005, como resultado del proceso de

consulta y *networking*, la Plataforma Latinoamericana y Caribeña para la Prevención de Conflictos y la Construcción de la Paz (PLACPaz).

La estrategia de *networking* atravesó distintos momentos, partiendo de la necesidad de identificar un amplio espectro de organizaciones de la sociedad civil que serían invitadas a integrarse en un proceso interactivo y deliberativo regional. Una vez convocadas, se llevaron a cabo talleres en las cuatro subregiones en las que fue dividida la iniciativa: Centroamérica, Caribe, Región Andina y el Cono Sur. Esta división, si bien obedeció a cuestiones prácticas, fue pensada también para recoger la riqueza de las dinámicas y la idiosincrasia propias que cada una de las subregiones pudiera aportar al diagnóstico del estado de América Latina y el Caribe en términos de los conflictos. El compromiso de las organizaciones con el proceso decantó en la consolidación de una plataforma que hasta la actualidad ha continuado activa y en permanente aprendizaje y crecimiento.

CRIES, en tanto promotora de la red, tiene a su cargo la Secretaría Regional de la misma, y a lo largo de estos años ha ejercido su mandato en estrecha coordinación con el Comité Regional, constituido por un grupo de quince representantes de redes y OSC, académicos y expertos de distintos países de la región, junto con miembros de la Secretaría Regional, que son a su vez oficiales de enlace ante el GPPAC. Anualmente, el Comité Regional de PLACPaz se reúne para realizar una evaluación, establecer lineamientos estratégicos y sentar las bases de las iniciativas que se desarrollarán durante el transcurso de los siguientes meses. PLACPaz es una red democrática y ha establecido para sí misma una modalidad de red autogestionaria, flexible, y descentralizada, a pesar de requerir crecientes niveles de coordinación a medida que se fortalece su presencia regional y se complejizan sus esfuerzos. Por otro lado, la red aspira a mantener un carácter pluralista, una metodología participativa e inclusiva (que son el sello del trabajo de CRIES en todos sus proyectos), así como un balance subregional, étnico, de género y etario.

A lo largo de los siete años de existencia de la Plataforma, su misión de empoderar a la sociedad civil latinoamericana y caribeña para desplegar iniciativas que contribuyan a transformar las causas profundas que originan los conflictos armados y/o violentos, como también a evitar su escalada o rebrote, con miras a lograr sociedades

más justas y pacíficas, se ha mantenido intacta. Lo que han variado son las estrategias mediante las cuales se ha buscado profundizar su trabajo, y las prioridades en cada etapa, de manera que se generen mayores sinergias y alcances.

La aclaración anterior es válida como introducción para el abordaje de la siguiente recomendación extraída de la Agenda de Acción Regional, que remite a la creación de un mecanismo de alerta temprana, basado en un Observatorio Regional de la Conflictividad. A partir de esta propuesta, un grupo de expertos diseñó un modelo preliminar de sistema de alerta temprana, que se proponía reunir las buenas prácticas y superar algunas de las limitaciones de iniciativas similares. La presentación de diversos aportes desató un profundo debate al interior de la red, en el cual se evaluaron los aspectos positivos y las debilidades de poner en marcha una empresa de tamaño envergadura. La discusión, si bien tenía un tinte eminentemente regional, se complementó con la experiencia recogida en el GPPAC, en el seno del grupo de trabajo sobre Alerta y Respuesta Temprana (*EWER Working Group*), en el cual participaban varios de los representantes latinoamericanos. La conclusión de dicho proceso, dio un importante viraje en la perspectiva que había adquirido el tema, priorizando la opción de instalar en el centro de los esfuerzos de PLACPaz las “acciones preventivas”.

La nueva prioridad en las dimensiones de trabajo tuvo como objetivo central aprovechar las capacidades analíticas de los investigadores, expertos y académicos miembros de la red, y evitar duplicar esfuerzos con organizaciones dedicadas a alerta temprana. Esto permitiría hacer una labor más eficiente, sin necesidad de invertir grandes recursos financieros para establecer y darle sostenibilidad a una estructura que debería contar no sólo con personal especializado, sino con una extensa red de contactos en el terreno, recolectando información a distintos niveles (desde las comunidades hasta el nivel regional según el tipo y escenario de conflicto que se abordase).

A su vez, se resolvía una de las dificultades mayores planteadas durante el debate, en torno a cómo se percibía la recolección de datos en el campo y la transferencia de la información a otros actores. Existían ciertos temores de que se utilizara el sistema como un instrumento de inteligencia por parte de gobiernos, en lugar de ser una herramienta desarrollada por y para la sociedad civil.

Por otra parte, el esfuerzo de este mecanismo no resolvía la brecha entre lograr acercar las señales de alarma a los distintos actores con capacidad para actuar, y movilizar la voluntad política para que se desarrollen a tiempo respuestas adecuadas para que la prevención tenga lugar.

Independientemente de la decisión de hacer a un lado el proyecto de construcción del sistema de alerta temprana, el componente de investigación y la producción de nuevo conocimiento en torno a los conceptos y a la conflictividad, continuó fortaleciéndose. Se integraron los estudios sobre Centroamérica, la Cuenca del Caribe, la Región Andina y el Cono Sur en un marco conceptual compartido, que respetando la visión holística y regional del programa, incorporó tanto las especificidades de las dinámicas de conflictos en cada una de las subregiones, como también las experiencias de las organizaciones de la sociedad civil. Una serie de documentos y libros recogen los resultados de estos avances en materia de investigación teórica y práctica¹⁸.

En conclusión, sin la necesidad de una costosa estructura, y de un complejo sistema informático, las funciones pensadas originariamente para el Observatorio, se llevan a cabo en la actualidad, a través de los análisis de coyuntura para casos concretos sobre los cuales CRIES y PLACPaz pretenden movilizar a otros actores claves para la acción. Los diagnósticos, como en los casos de Centroamérica (con foco en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua); Paraguay; y Venezuela, para mencionar algunos, han sido el producto del trabajo conjunto de especialistas y miembros de organizaciones sociales. Esto es particularmente interesante, ya que combinan la óptica del terreno con el enfoque de académicos. De esta manera se construye una visión compartida de la conflictividad, y permite el diseño de estrategias viables para los distintos actores involucrados. El resultado esperado de tender el puente entre la teoría y la práctica desde un inicio del proceso de diagnóstico, tiene como único propósito mejorar las oportunidades de generar intervenciones multisectoriales más efectivas y coordinadas.

Un punto clave, se refiere a la interacción entre las OSC y los organismos intergubernamentales en materia de prevención de conflictos. Si bien la importancia del rol que los actores no gubernamentales pueden desempeñar como agentes de cambio ya no se somete a discusión, en la práctica aún no se ha visto reflejado en la interlocución y los espacios de trabajo con agentes de naturaleza gubernamental.

Desde un principio, la iniciativa en América Latina y el Caribe ha tenido un enfoque que privilegia la colaboración entre actores claves, como condición necesaria, aunque no suficiente, para desempeñar un trabajo eficiente y efectivo en materia de prevención de conflictos y violencia. Es por esta razón, que a lo largo de estos años la incidencia ha tenido un lugar preponderante. El objetivo siempre se ha orientado a movilizar la voluntad política, un ingrediente crucial para contribuir a un impacto profundo en la construcción de una paz sostenible.

En la experiencia de CRIES, si bien el contacto y la interlocución entre PLACPaz y algunas de las organizaciones regionales y subregionales ha ido creciendo, los resultados aún se encuentran por debajo del umbral de lo esperado. A pesar de que funcionarios de alto nivel han participado en reuniones a lo largo del proceso, han hecho contribuciones valiosas en los diálogos con PLACPaz, y han expresado el interés de afianzar los vínculos con las OSC, no se han abierto espacios o institucionalizado mecanismos para una interlocución permanente en relación a la construcción de paz y la prevención de conflictos. Esto impide el desarrollo de una agenda común, con roles diferenciados y complementarios que trasciendan la consulta ad hoc y la implementación de proyectos y acciones en los cuales las OSC no han tenido voz ni participación desde su génesis.

Un caso ilustrativo de lo anterior es el proceso de incidencia con la OEA. CRIES posee status consultivo reconocido por dicho organismo desde 1999, y ha participado activamente de reuniones de diálogo con la sociedad civil, en foros preparatorios para las Cumbres de las Américas y las Asambleas Generales, y en los espacios abiertos a la interlocución con actores sociales sobre los temas de interés de la agenda hemisférica y de la red. En el año 2002, CRIES comenzó a introducir en sus intervenciones el tema de la prevención de conflictos y la construcción de la paz, logrando en el 2003, durante la Conferencia Especial Regional sobre Seguridad Hemisférica celebrada en México D.F., que se incorporase la temática en el documento final. Asimismo, promovió la apertura de una oficina de enlace entre la Comisión Hemisférica de Seguridad Regional y las redes y organizaciones de la sociedad civil, para implementar un programa de construcción de paz y prevención de conflictos¹⁹.

Adicionalmente al impulso dado al tema en los foros regionales, funcionarios del organismo fueron convocados para participar en los

talleres regionales del programa coordinado por CRIES, con el fin de explorar vías de colaboración en base al trabajo que la OEA desarrolla en materia de seguridad, prevención y resolución de conflictos, y a los esfuerzos que PLACPaz despliega en ese mismo sentido.

Con motivo de la realización de la reunión anual del International *Steering Group* del GPPAC en Buenos Aires, CRIES organizó un panel de alto nivel en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) con el propósito de conocer y debatir sobre distintos enfoques sobre cómo se previenen los conflictos armados y/o violentos, desde el trabajo de la ONU, la OEA y la sociedad civil global y regional. La intervención del Secretario General Adjunto de la OEA fue especialmente relevante, en el sentido de que destacó el contexto en aquél momento como propicio para discutir el tema, dada la crisis que se había producido entre Colombia, Ecuador y Venezuela, asociado con una experiencia exitosa de su organización en evitar la escalada de las tensiones. Asimismo, la OEA estaba atravesando un proceso de reorientación de sus prioridades y de sus áreas estratégicas, lo cual abría una ventana de oportunidades para avanzar en la apertura de espacios de interlocución y colaboración con la sociedad civil más efectivos en materia de prevención y resolución de conflictos. Incluso, el Secretario General Adjunto propuso la realización de una Conferencia Global con la participación de otras organizaciones regionales y organizaciones de la sociedad civil para comparar buenas prácticas y experiencias. La OEA se comprometió a realizar el encuentro, que estaría organizado conjuntamente con CRIES y el GPPAC.

La Conferencia global con organizaciones intergubernamentales se llevó finalmente a cabo en la ciudad de Madrid en el 2011. Luego del intercambio previsto inicialmente, se elaboró un documento final en el cual se dejó constancia de los compromisos asumidos, con el fin de darles seguimiento. Entre éstos, se encontraba la renovada intención de la OEA de crear una oficina de enlace con la sociedad civil para formular e implementar políticas y acciones comunes en el terreno de la prevención de violencia y conflictos armados en América Latina y el Caribe.

Previo a dicha reunión global, en noviembre de 2009, CRIES co-patrocinó con la OEA la XXI mesa redonda “*Regional Peace, Development and Security: the Role of Regional Organizations and Civil Society*”

con la participación de expertos regionales y representantes de otras organizaciones subregionales, que tuvo lugar en la sede del organismo en Washington D.C. En las palabras finales, el Secretario Adjunto de la OEA hizo un llamado a los participantes a buscar maneras de trabajar en conjunto y a crear mecanismos para la cooperación al interior de las sociedades y entre las subregiones que involucren a la sociedad civil, para poder abordar tensiones, que en lugar de desembocar en episodios de violencia armada, se puedan encauzar por medio de soluciones pacíficas²⁰.

Los párrafos anteriores demuestran los esfuerzos de CRIES en materia de incidencia, y la buena voluntad por parte de la OEA de encontrar una base común para hacer efectiva la colaboración con las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, el organismo hemisférico es una institución compleja, dependiente de los intereses de los Estados que la componen, con dinámicas propias y con una agenda multitemática que merma, en ocasiones, su capacidad de cristalización de los compromisos asumidos.

Los retos de profundizar los vínculos con las organizaciones regionales intergubernamentales aún existen, pero dado que el aprendizaje en la red es un proceso permanente, se ha producido un cambio en las estrategias, que en la nueva fase que comenzó en el 2012, colocan la atención de la incidencia en el trabajo con gobiernos específicos, que se han mostrado receptivos al acumulado de experiencia que CRIES tiene como resultado del proceso en la región.

Siete años han transcurrido desde el lanzamiento del Plan de Acción Regional y la presentación de la Agenda de Acción Global, en la conferencia *“From Reaction to Prevention: Civil Society Forging Partnerships to Prevent Violent Conflict and Build Peace”*, organizada por el GPPAC en la sede de Nueva York de la ONU, en julio de 2005²¹.

El vigor de los intentos por empoderar a las organizaciones de la sociedad civil en prevención de conflictos a nivel global como en América Latina y el Caribe, no ha cesado. Por el contrario, y pese a una serie de limitaciones y obstáculos, se han redoblado esfuerzos en torno a la “acción preventiva”, por medio de iniciativas tanto de capacitación, como de aplicación en casos concretos de la llamada “diplomacia ciudadana”.

En relación a la dimensión de fortalecimiento de capacidades, desde el año 2007, se han organizado talleres de entrenamiento teórico-prácticos para los miembros de PLACPaz, en distintas ciudades de la región, con el fin de socializar herramientas de planificación, monitoreo y evaluación de proyectos de paz y prevención de conflictos, sobre la base del Mapeo de Alcances; de análisis de conflicto y construcción de escenarios futuros para acciones preventivas; y de transformación de conflictos y diplomacia ciudadana basados en metodologías compartidas por expertos invitados. De esta forma, se ha aspirado a entrenar profesionales que puedan aplicar los distintos instrumentos de manera integrada en el diseño, diagnóstico y la facilitación de procesos reales.

Esta línea de actuación se ha profundizado con la realización de cuatro talleres para funcionarios y representantes sindicales del gobierno de El Salvador, que tienen como meta fortalecer las capacidades de negociación y resolución de problemas del Ejecutivo. Esto contribuye a apuntalar los planes de modernización del Estado en el país centroamericano, y es potencialmente un ejemplo a replicarse en otros gobiernos de la región.

Adicionalmente, se han afianzado los vínculos de colaboración con la oficina regional en Panamá del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y esto ha llevado a la planificación y ejecución de actividades de capacitación conjunta sobre diálogo democrático y diplomacia ciudadana.

En cuanto a los casos reales en los que se han aplicado las herramientas de diálogo para la transformación de las relaciones entre Estados en conflicto, hay dos procesos importantes en marcha.

En primer lugar, desde el año 2009, CRIES impulsa y coordina una iniciativa de “diplomacia académica” entre expertos, ex-diplomáticos y ex-funcionarios de Cuba y los Estados Unidos, en conjunto con dos prestigiosas organizaciones como son la *American University* y la Universidad de La Habana. Los Talleres Académicos Cuba-Estados Unidos (T.A.C.E.) aspiraron inicialmente a construir relaciones de confianza mutua entre los representantes de los dos países, para explorar caminos alternativos en áreas de interés mutuo que condujeran a superar las tensiones que han caracterizado las relaciones bilaterales

en las últimas cinco décadas. Se ha estimulado a los representantes de ambos lados a tomar parte activa en la búsqueda de soluciones consensuadas a los obstáculos existentes entre sus gobiernos, mediante la implementación de técnicas y metodologías compartidas por el *Center for International Development and Conflict Management (CIDCM)* de la Universidad de Maryland, facilitadas por un equipo de CRIES, con la participación del Profesor Edy Kaufman. A lo largo de estos tres años de arduo trabajo en el marco del proceso T.A.C.E., se han atravesado distintas fases, que han culminado con la consolidación del grupo y la elaboración de un documento conjunto de recomendaciones sobre cinco áreas temáticas claves de la agenda bilateral: 1) Colaboración académica, científico técnica y cultural, 2) Libertad de viajar, 3) Comercio Internacional y Desarrollo, 4) Terrorismo y Seguridad, y 5) Mediomambiente.²² Si bien ya se han hecho algunas presentaciones preliminares del compendio de recomendaciones y conclusiones, el documento final será presentado formalmente ante funcionarios de los dos gobiernos y ante congresistas norteamericanos y expertos a partir del 2013, sobre la base de un Plan de Acción y Visibilidad delineado por el grupo, teniendo en cuenta las oportunidades en los contextos políticos de ambas naciones. Uno de los resultados más alentadores para la fase de incidencia que seguirá a la publicación de las recomendaciones, es la apropiación que ha habido por parte de los miembros del grupo TACE del proyecto. Esto se refleja en los compromisos asumidos, así como en la sugerencia de nuevos proyectos y actividades que se proponen realizar para reforzar el trabajo conjunto, darle difusión y diseminar los productos del mismo, con la finalidad de alcanzar el objetivo de mejoramiento de las relaciones entre los países vecinos.

En segundo lugar, podemos mencionar el diálogo por la paz entre Costa Rica y Nicaragua, por el conflicto fronterizo recurrente vinculado al Río San Juan²³. Esta iniciativa fue el resultado de la movilización de miembros de PLACPaz frente a la crisis entre los dos países a fines del 2010, en el marco de los esfuerzos de acción preventiva que realiza la Plataforma. Bajo la coordinación de la Universidad de Costa Rica, la Fundación para la Paz y la Democracia (FUNPADEM) y el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas de Nicaragua, se organizaron dos talleres en la ciudad de Panamá, para identificar los aspectos claves del conflicto y generar una agenda de temas bilaterales que pudiera

contribuir a fortalecer las relaciones de cooperación entre los dos países y evitar la escalada de las tensiones por la frontera viva del curso del río.

Si bien se encuentran en diferentes momentos de su desarrollo, los dos procesos, tienen resonancia en el marco de las dinámicas regionales y subregionales respectivas. Asimismo, de ellos se pueden extraer lecciones aprendidas y buenas prácticas, que son valiosas para el aprendizaje no sólo de CRIES y PLACPaz, sino como experiencias para compartir en la red global. Esto es especialmente relevante para el trabajo del grupo de Diálogo y Mediación del GPPAC, del que participan representantes de otras regiones que están llevando a cabo diálogo similares como el “Proceso de Estambul” entre Rusia y Georgia, por citar un ejemplo.

Conclusiones

Diez años de trabajo sostenido, tanto en América Latina como a nivel global han dejado una huella que invita a reflexionar sobre el trecho recorrido, el punto de partida, y en qué estadio se encuentra el proceso en la actualidad. Sin embargo, existe plena conciencia de que el presente no es el punto de llegada, debido a que la paz es un camino en permanente construcción, y no permite atajos, ni improvisaciones.

En dicho contexto, y dado que el proceso de avance de PLACPaz desde sus comienzos no ha sido lineal, pueden extraerse algunas conclusiones para compartir.

En primer lugar, el reto inicial para CRIES consistió en articular una plataforma regional sobre la base de la interacción entre organizaciones y redes de la sociedad civil que obedecían a una multiplicidad de mandatos (lobby e incidencia, movilización de la opinión pública, investigación, capacitación, etc.) sobre una diversidad de temas (resolución de conflictos, seguridad, derechos humanos, desarrollo, medioambiente, y otros), y que actuaban en distintos niveles, desde el comunitario hasta la arena internacional. Sin embargo, una vez consolidada la red, ha potenciado el acceso a espacios a los cuales muchas de las organizaciones no hubiesen podido acceder con voz propia. Asimismo, los encuentros y talleres han posibilitado la articulación de estrategias comunes sobre las

áreas prioritarias de trabajo, el aprendizaje y el intercambio de prácticas y enfoques que enriquecen la labor colectiva. A esto debe agregarse el conocimiento de nuevas herramientas que permiten, a partir de su adaptación a las condiciones locales y regionales, el desarrollo de marcos conceptuales comunes e instrumentos compartidos para cerrar la brecha entre la teoría y la acción.

En segundo lugar, se redobló el desafío al establecer un enfoque multilateral, que aspiraba a contar con los aportes de diferentes agentes para el desarrollo de un marco conjunto de colaboración, sobre la base de un entendimiento mutuo del significado de la prevención, como estrategia preeminente frente a la reacción. Si bien ha habido altibajos en dicha interacción, aún hay mucho camino por recorrer. En la actualidad es indiscutible la relevancia que han cobrado las OSC en materia de prevención y resolución de conflictos. Sin embargo, sin voluntad política, los resultados finales no pueden alcanzar los efectos deseados ni ser sostenibles en el mediano y largo plazo. Las alianzas estratégicas entre actores de distinta naturaleza, son multiplicadoras del impacto positivo que puede lograrse a través de acciones preventivas. Se aplica en estos casos el axioma gestáltico que enuncia que el todo es más que la suma de sus partes. Sin embargo, los tiempos y los protocolos de actuación que guían a los actores gubernamentales y a los no gubernamentales, muchas veces difieren y disminuyen las probabilidades de materializar metas compartidas.

En tercer lugar, la cuestión de la información es clave. Hoy en día, la tecnología facilita la recepción y el flujo de la misma, favoreciendo el trabajo de las redes. Sin embargo, hay que dedicar tiempo para pensar colectivamente cuáles son las fuentes y los criterios de selección que se tendrán en cuenta para los diagnósticos y el alerta temprana; cómo y a quiénes comunicar un mensaje coherente y convincente en el momento adecuado sobre la potencialidad de una emergencia o la escalada de un conflicto violento. Se corre el riesgo, por el manejo inadecuado y fuera de tiempo de la información, de caer en lo que en inglés se denomina “*under warning*”, y perder la oportunidad de anticipar una crisis en ciernes. O por el contrario, inundar a los responsables de la toma de decisiones con alarmas, y caer en la situación contraria, o “*over warning*”²⁴.

La contracara de este tema, es la poca atención que recibe la parte de las respuestas preventivas. El foco en el alerta ha impedido que se

tiendan los puentes necesarios para vincular los avisos con actuaciones efectivas. Es por este motivo que PLACPaz ha puesto en el centro de sus esfuerzos a la acción preventiva, con las demás dimensiones de la iniciativa colaborando para hacerla posible.

Por último, hay una tendencia a la duplicación de esfuerzos entre los actores, ya sea producto de la falta de conocimiento y articulación de agendas, o debido a la competencia por espacios y recursos. Sin embargo, no hay necesidad de reinventar el campo y comenzar de cero con cada proyecto. Existen buenas prácticas, experiencias positivas y otras negativas de otros que han aceptado el desafío de trabajar en prevención de conflictos desde hace tiempo alrededor del mundo, que es recomendable considerar. En este sentido han sido útiles los intercambios entre los miembros de PLACPaz, como del GPPAC a nivel global, ya que se ha podido aprovechar tanto para fortalecer líneas de acción, como impedir multiplicar esfuerzos, o embarcarse en quimeras.

Esforzarse por marcar la diferencia no siempre significa crear proyectos diferentes, sino optimizar con las capacidades e ideas de cada uno el alcance que pueda tener la sinergia de la colaboración.

Lo anterior, evidencia que prevenir conflictos y construir la paz es una tarea ardua, que requiere más que buenas intenciones, compromiso y coraje. Se necesitan también estrategias, metodologías y herramientas sólidas pero flexibles a la vez, que puedan adaptarse a la idiosincrasia de distintos contextos y momentos; claridad en los mensajes que desean transmitirse a los interlocutores claves; coordinación y comunicación entre los distintos actores, y recursos financieros que puedan hacer posible el trabajo integral.

En algunas oportunidades, las limitaciones han sido internas, principalmente porque PLACPaz es una red en constante aprendizaje en un campo nuevo y amplio. En otras, en cambio, los obstáculos han provenido de las dinámicas del entorno. Si bien unas y otros son fácilmente identificables, en la realidad de la práctica, se han combinado e interrelacionado convirtiendo el escenario en un ámbito mucho más complejo, y de difícil abordaje.

Contribuir a instalar una cultura de la prevención, y a la utilización de métodos pacíficos para resolver las tensiones de las transformaciones

sociales y políticas, sin impedir su natural avance, conlleva una gran responsabilidad. Es por esto que es necesaria la continua reflexión sobre las lecciones que nos permiten aprender a mejorar el trabajo interno de la Plataforma, la relación externa con otros actores, explorar alternativas de acción, evaluar sus riesgos y posibilidades, y continuar fortaleciendo capacidades para aportar a la realización de sociedades más justas, equitativas, prósperas, sustentables, y por sobre todo, pacíficas.

CRIES acepta este renovado desafío a futuro para profundizar las prácticas que han llevado a experiencias exitosas, aprender de las lecciones que han dejado algunos esfuerzos cuyos alcances no han sido los deseados y planificar estrategias y acciones realistas que contribuyan a realzar el rol de la sociedad civil en la prevención de conflictos y la construcción de la paz, sin olvidar que el impacto final debe responder a la convergencia de decisiones y acciones multisectoriales.

NOTAS

1. Palabras pronunciadas durante la presentación del Informe Final de la *Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict*, New York, 5 de febrero de 1998 (AG/SM/6454).
2. Marshall, Monty G. and Benjamin R. Cole (2011) *Global Report 2011. Conflict, Governance and State Fragility*. Vienna, USA: Center for Systemic Peace.
3. Institute for Economics and Peace (2011) *Global Peace Index 2011*. Sydney: Institute for Economics and Peace.
4. Boeckelman, Keith (1996). "Federal Systems in the Global Economy: Research Issues" en *Publius: The Journal of Federalism*, vol.26, nro. 1: invierno.
5. Arredondo, Ricardo (2011). "La Responsabilidad de Proteger en América Latina: su aplicabilidad y desafíos" en *Documento CRIES 16*. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES): pp. 7-22.

6. Serbin, Andrés y Gilberto Rodrigues (2011). “La importancia de la Responsabilidad de Proteger en América Latina y el Caribe: la prevención y el rol de la sociedad civil” en *Documento CRIES 16*. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
7. Mares, David y Steven Bernstein (1998). “El uso de la fuerza en las relaciones interestatales de América Latina”, en Jorge Domínguez (editor) *Seguridad internacional, paz y democracia en el Cono Sur*. Santiago de Chile: FLACSO/Inter-American Dialogue/Woodrow Wilson Center.
8. El Foro de Diplomacia Ciudadana (FDC) se conformó luego de un profundo proceso de consultas realizadas por *Human Rights Internet* que duró tres años (1999-2002). Más de tres docenas de las más grandes coaliciones regionales de ONGs de América Latina y el Caribe se reunieron en la ciudad de México en febrero del 2002 para darles a las redes de América Latina y el Caribe un espacio abierto de convergencia para impulsar iniciativas conjuntas y lograr una interlocución más efectiva de la sociedad civil con actores gubernamentales e intergubernamentales a nivel regional y hemisférico, en temas de interés para la agenda regional y global.
9. *Pensamiento Propio* número 14. Julio-diciembre 2001. Año 6. Buenos Aires: CRIES.
10. *Pensamiento Propio* número 17. Enero-junio 2003. Año 8. Buenos Aires: CRIES.
11. www.revistafuturos.org
12. CRIES es miembro fundador y representante regional para América Latina del *Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict*. En dicho carácter, ha participado del proceso de tomas de decisiones por su participación en el International Steering Committee. El Dr. Andrés Serbin, Presidente Ejecutivo de CRIES, ha sido elegido en distintas oportunidades para formar parte del Comité Ejecutivo, desempeñar funciones como Co-Chair, tanto de dicho órgano ejecutivo, como de grupos de trabajo, como el de *Early Warning and Early Response* e *Interaction and Advocacy*. Actualmente, forma parte del *Program Steering Committee*, por su coordinación del grupo de trabajo de Dialogue and Mediation. Otros miembros de CRIES y PLACPaz han integrado e integran la comisión de trabajo sobre *Early Warning*

and *Early Response* (actualmente *Preventive Action*), y *Dialogue and Mediation*. Asimismo, desde el año 2008 se ha nombrado un *Regional Liaison Officer* y un *Media Focal Point* para reforzar los vínculos y la fluidez de las comunicaciones entre la Secretaría Regional y la Secretaría Global, con sede en La Haya.

13. La paz positiva es superadora de la noción de “paz negativa” entendida como ausencia de guerra o violencia directa. En este sentido, la “paz positiva” implica la ausencia de violencia estructural, un proceso de construcción de un orden social donde los conflictos se resuelven por vías pacíficas y justas, y los seres humanos se encuentran en armonía consigo mismos, con la naturaleza y con los demás, debido a la ausencia de condiciones no deseadas como el hambre, la pobreza y la marginalidad, y la presencia de condiciones deseadas de educación, salud, justicia, inclusión, etc. Para ampliación, ver Galtung, Johan (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo: *International Peace Research Institute*.
14. Ver resoluciones, declaraciones e informes de Naciones Unidas: Boutros Boutros-Gali (1992) “Un Programa de Paz”, en *Boletín Micronoticias* del servicio de información de Naciones Unidas. Santiago: CEPAL. SG/SM/6514, SG/SM/6534, SG/SM/6658 de 1998; DSG/SM/75, SG/SM/7238, AG 53/243 de 1999; AG 55/2, SG/SM/7491 de 2000; SG/SM/7695, DSG/SM/135, SC/7082, CS 1366 de 2001.
15. Ver Naciones Unidas (2001). *Informe sobre Prevención de Conflictos Armados (A/55/985 - S/2001/574)*, elaborado por el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan.
16. Las 15 regiones que desde el año 2001 constituyen el GPPAC son: Africa Oriental y Central; Africa Occidental; Africa del Sur; América Latina y el Caribe; América del Norte; Asia Meridional; el Pacífico; Asia Sudoriental; Asia Nororiental; Asia Central; Medio Oriente y Norte de Africa; Europa del Este; el Cáucaso; Balcanes Occidentales; y Europa del Norte y Occidental.
17. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. *Plan de Acción Regional / Regional Action Plan*. Buenos Aires: CRIES.
18. Ver: - Serie de Documentos CRIES, n°2, 3, 4, 5, 6, 9, 10 y 11.
- Serbin, Andrés (coord.) (2007). *Paz, conflicto y sociedad civil en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CRIES/Icaria Editorial/IDRC-CRDI.

- Serbin, Andrés (coord.) (2008). *Construcción de paz y diplomacia ciudadana en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CRIES/Icaria Editorial.
19. Serbin, Andrés (2004). “La construcción de la paz y la sociedad civil en América Latina y el Caribe: Seguridad, prevención de conflictos y ciudadanía”. *Documento CRIES 6*. Buenos Aires: CRIES.
 20. Para más información sobre esta actividad, ver el informe final: “XXI OAS Policy Roundtable. Regional Peace, Development and Security: the Role of Regional Organizations and Civil Society” en *Coyuntura Regional Octubre 2010*. Buenos Aires: CRIES / OEA.
 21. Ver informe final en inglés de la conferencia en: <http://www.conflict-prevention.net/uploads/File/ECCP%20Publications/GPPAC%20global%20conference%20report.pdf>
 22. Ver *Pensamiento Propio* 34 (Julio-diciembre 2011. Año 16) sobre Diálogo académico y diplomacia ciudadana en las Américas. Cuba-Estados Unidos. Costa Rica-Nicaragua; con los aportes de Jorge Mario Sánchez Egozcue, Milagros Martínez Reinoso, Philip Brenner, Carlos Alzugaray, Anthony Quainton y Richard Feinberg.
 23. Ver *Pensamiento Propio* 34 (Julio-diciembre 2011. Año 16) sobre Diálogo académico y diplomacia ciudadana en las Américas. Cuba-Estados Unidos. Costa Rica-Nicaragua; con los artículos de Daniel Matul Romero, Alberto Cortés Ramos y Alejandro Aguilar Altamirano.
 24. Schemidl, Susanne (2001). “Ealy Warning and Integrated Response Development” en *Romanian Journal of Political Science*. Romania: UNDP.

RESUMEN

Prevención de conflictos en América Latina: La experiencia de CRIES, 10 años después

La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) aceptó en el 2002 el reto de instalar en la agenda de América Latina y el Caribe, la necesidad de promover un cambio de paradigma de la reacción a la prevención de conflictos armados y/o violentos, por medio de un programa multidimensional enfocado en networking,

incidencia, capacitación, investigación y producción de conocimiento práctico, y acción preventiva.

Una década de esfuerzos sostenidos desde el nivel local hasta el global, por articular actores y acciones en este campo nuevo para la región, han dejado una serie de lecciones aprendidas y experiencias que reflejan los logros que recompensan el empeño invertido.

ABSTRACT

Conflict Prevention in Latin America: CRIES Experience, 10 Years Later

In 2002, the Regional Coordination for Economic and Social Research (CRIES) took up the challenge to incorporate into the Latin American and Caribbean agenda the need to promote a paradigm shift from reaction to prevention of armed and/or violent conflict through a multidimensional program focused on networking, advocacy, training, research in and production of practical knowledge, and preventive action.

A decade of continuous efforts, from the local to the global levels, to articulate actors and actions in this new field for the region, have yielded a series of lessons learned and experiences that reflect the achievements that are a direct result of the efforts put forth.

SUMMARY

Prevenção de conflitos na América Latina: A experiência da CRIES, 10 anos depois

Em 2002, a Coordenadora Regional de Investigações Económicas y Sociales (CRIES) aceitou o desafio de instalar na agenda da América Latina e do Caribe a necessidade de promover uma mudança de paradigma da reação à prevenção de conflitos armados e/ou violentos por meio de um programa multidimensional focado em networking, incidência, capacitação, pesquisa, produção de conhecimento prático e ação preventiva.

Uma década de esforços sustentados, desde o nível local até o global, para articular atores e ações neste campo novo para a região resultaram em uma série de lições e experiências que refletem as conquistas e recompensam o empenho investido.